

“Puede que haya ocasiones en que nos veamos impotentes para evitar la injusticia, pero nunca debe llegar el día en que dejemos de denunciarla”

Elie Weisel



Pericle Fazzini, La Resurrezione, 1971

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *El Sanador herido*. Sal Terrae, Madrid 2022

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



El sentido pascual en nuestra vida



«Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.» El Espíritu y la Novia dicen: « ¡Ven! » Y el que oiga, diga: « ¡Ven! » Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida. Dice el que da testimonio de todo esto: « Sí, vengo pronto. » ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! » (cf. Ap 22,16b.20).

Nuestra vida, ¿trata de ser cada día más abierta y atenta al amor del Padre en Cristo por el Espíritu Santo? ¿No está toda ella llena de ese canto, de esa oración que cada vez se convierte en una súplica, un grito, pero siempre en una confianza plena y en

una esperanza indefectible: « ¿Ven, Señor Jesús venid deprisa »?

Necesitamos silencio, paciencia, perseverancia, para que la Palabra actúe en nosotros. Tenemos necesidad también de fidelidad y de un amor que se deja renovar siempre de nuevo. Entonces el Hijo nos revelará al Padre. « Lo conoceremos de la misma forma que somos conocidos » y nos hará penetrar cada vez más profundamente en esta vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que es amor. Él viene a llenar nuestros corazones de un amor cada día mayor que se derrama sobre todos los hombres para que el amor de Dios sea amado de todos. El Espíritu nos enseña a decir: « Padre » y pone en nosotros el deseo ardiente de que todo hombre reencuentre éste Nombre y esa realidad.

En el corazón, en el centro, de esa relación está la Pascua: estamos aquí para esperar juntos a Cristo muerto y resucitado y esto ya ahora, en cada evento, en cada encuentro. Estamos aquí para dejarnos renovar por la Palabra, para

entrar cada de nuevo en la novedad de la vida que Cristo ahora nos ofrece.

En la soledad y el silencio, los ojos de nuestro corazón se abren: aprendemos a descubrir el sentido escondido más profundo de la historia, a discernir lo que hay detrás del evento de todos los días.

Reconoceremos el Resucitado en nuestros encuentros. «¿No es verdad que nuestro corazón era todo ardiente cuando nos hablaba?». Los hombres que están llamados a esperar el Cristo que viene, se volverán videntes, profetas; la Iglesia, y también el mundo tienen una necesidad urgente. La Luz, la Palabra profética que contemplamos, los penetran y los transforman, y ellos mismos se convertirán en luz, signo para el mundo, imagen del Cristo.

El encuentro con el Resucitado se da cada día en la oración personal y comunitaria, en nuestra vida fraternal, en la nueva vida del perdón y la paz. Es la obra del Espíritu Santo en nosotros. Seamos como los discípulos de Emaús, como María Magdalena, como Pedro a orillas del lago, para que la oración del Apocalipsis sea más ardiente en nosotros, hasta que Él vuelva en plenitud y sea todo en todos.

F
E
L
I
Z
P
A
S
C
U
A

EVANGELIO (Jn 20, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

- «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

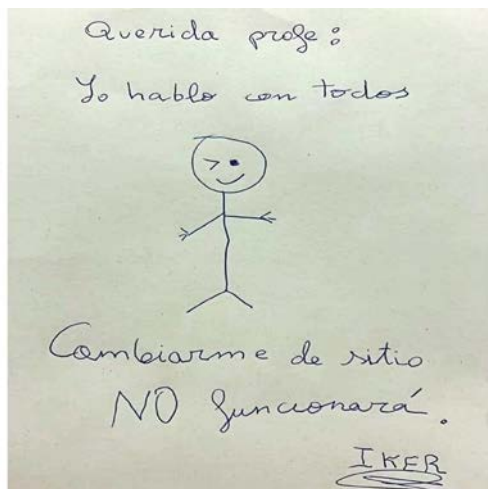
Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase



O	N	I	M	A	C	H	O	S	Y	P
O	R	P	T	S	O	A	E	D	A	L
A	T	R	I	E	U	P	B	R	R	M
A	R	I	E	S	U	D	U	E	A	E
N	A	M	L	L	A	B	A	G	Z	U
S	E	E	C	N	A	N	D	R	U	A
A	E	R	E	V	A	A	O	D	I	S
R	O	M	E	L	L	A	R	R	U	O
T	E	S	A	E	U	R	D	S	R	E
E	C	C	N	N	I	O	E	N	D	E
D	L	A	S	E	A	J	P	Ñ	O	R

Frase Anterior: Hoy iniciamos las Semana Santa y Jesús nos invita a llevar con él nuestras cruces.

Las dos frases más repetidas por la iglesia en este domingo son: “Cristo ha resucitado” y “Dios ha resucitado a Jesús”. Sin embargo, como evangelio para este domingo se ha elegido uno que no tiene como protagonistas ni a Dios, ni a Cristo, ni confiesa su resurrección. Los tres protagonistas que menciona son puramente humanos: María Magdalena, Simón Pedro y el discípulo amado. Ni siquiera hay un ángel. El relato del evangelio de Juan se centra en las reacciones de estos personajes, muy distintas.

María reacciona de forma precipitada: le basta ver que han quitado la losa del sepulcro para concluir que alguien se ha llevado el cadáver; la resurrección ni siquiera se le pasa por la cabeza.

Simón Pedro actúa como un inspector de policía diligente: corre al sepulcro y no se limita, como María, a ver la losa corrida; entra, advierte que las vendas están en el suelo y que el sudario, en cambio, está enrollado en sitio aparte. Algo muy extraño. Pero no saca ninguna conclusión.

El discípulo amado también corre, más incluso que Simón Pedro, pero luego lo espera pacientemente. Y ve lo mismo que Pedro, pero concluye que Jesús ha resucitado.

El evangelio de san Juan, que tanto nos hace sufrir a lo largo del año con sus enrevesados discursos, ofrece hoy un mensaje espléndido: **ante la resurrección de Jesús podemos pensar que es un fraude (María), no saber qué pensar (Pedro) o dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado).**